

TRINIDAD HUERTA EN LA CIUDAD DE ALICANTE

Por Ignacio Ramos Altamira (2006)



Retrato de Trinidad Huerta (Litografía de André Vernier-Musée Français)

El guitarrista Francisco Trinitario Huerta Caturla, más conocido como Trinidad Huerta, fue uno de los guitarristas de mayor éxito en toda Europa en el siglo XIX y un auténtico trotamundos de la guitarra, siendo el primer intérprete europeo en actuar en Norteamérica, Cuba y algunos países de Oriente Medio. Nacido en la localidad alicantina de Orihuela en 1800,¹ su participación en la sublevación contra el absolutismo del rey Fernando VII dirigida por el coronel Rafael del Riego le obligó a emigrar a París hacia 1823, donde empezó destacando como guitarrista y cantante de ópera. Viajó poco después a Martinica, Canadá y Nueva York, ofreciendo algunos conciertos, pero durante su estancia en los Estados Unidos sufriría una enfermedad que dañó sus cuerdas vocales, lo que le empujó a centrarse a partir de entonces en la guitarra. Con el apoyo del general Lafayette, realizó una gira por la costa este del país, para pasar después a Cuba. A su vuelta a Europa, viviría durante algunos años en Londres y París, triunfando de manera incontestable como guitarrista en sus giras por el continente. Hacia 1848 regresó a España, para finalmente volver a establecerse en París, donde presumiblemente pasaría sus últimos años de existencia. En cualquier caso, los datos sobre la

¹ Desde el siglo XIX, todas las referencias biográficas de Trinidad Huerta y Caturla daban la fecha de 1803 o 1804 como la de su nacimiento, pero el descubrimiento en el año 2005 de la partida de bautismo del guitarrista por la **Asociación de Amigos de Orihuela** demostró que la fecha correcta era la del 8 de Junio de 1800. Según este documento, Huerta fue bautizado en la parroquia de San Salvador de Orihuela con los nombres de Trinitario, Pascual, Francisco, Agustín, Pedro, Miguel, María, Ruberto, Bruno y Ventura, figurando como progenitores Pedro Huerta y Morales y Francisca Caturla y Maseres. A menudo se ha escrito también erróneamente los apellidos del artista, encontrándose en algunos documentos Huertas de primer apellido y Catauela, Catahuela o Catanela como segundo apellido. Comentar como curiosidad que en las últimas décadas del siglo XIX vivió en Andalucía una bailaora y guitarrista flamenca llamada Trinidad Huertas, apodada La Cuenca, que alcanzó cierta fama en el país y en Francia, según los datos que aporta Manuel Ríos Ruiz en el Diccionario de Músicos Españoles e Hispanoamericanos (SGAE)

vida de Trinidad Huerta son dispersos y poco contrastados y se basan principalmente en el artículo biográfico publicado en el Boletín Oficial de la provincia de Málaga el 24 de Septiembre de 1835, que fue reproducido por Baltasar Saldoni en su famoso *Diccionario de Efemérides de Músicos Españoles* de 1880, y en breves referencias de otras fuentes posteriores como la *Historia de la Música Española* (1855-59), de Mariano Soriano Fuertes. La información es especialmente escasa a partir del comienzo de la década de los 60 del siglo XIX, siendo los últimos años de vida del guitarrista casi desconocidos. De hecho, la mayoría de las reseñas biográficas señalan la muerte de Trinidad Huerta en 1874 o 1875 en París, cuando existe un documento que demuestra que en el año 1881 todavía vivía en París. Se trata de un artículo publicado el 14 de septiembre de 1881 en la revista madrileña *La Correspondencia Musical* (nº37, Año I), que fue reproducido cinco días después (19-09-1881) en el periódico de la ciudad de Alicante **La Antorcha** (Periódico Científico, Literario y de Intereses materiales, Año I, nº 23).² El artículo, titulado *Un guitarrista famoso*, presenta un nuevo relato de la biografía de Huerta, centrado sobre todo en su implicación en la revolución liberal de Riego contra la monarquía absoluta de Fernando VII. Aunque el contenido no aporta demasiadas novedades con respecto a otras fuentes biográficas ya mencionadas, sí ofrece algunos detalles y anécdotas interesantes y constituye uno de los pocos documentos que se conservan dedicados a Huerta, por lo que consideramos pertinente reproducirlo en su integridad:

UN GUITARRISTA FAMOSO

Hace tiempo que vive en París, querido y respetado de todo el mundo, el célebre guitarrista Trinidad Huerta. Hace sesenta años que es conocido en Europa y América tan famoso guitarrista. Ya se espresa con lentitud, pero conserva vivas la mirada y la sonrisa; su mano no ha perdido nada de la agilidad necesaria para poner en movimiento las cuerdas de su instrumento. Huerta es en 1881 lo que era en 1825, es decir, el mejor guitarrista del mundo conocido. Referiremos su historia en dos palabras.

Nació a principios del Siglo en Orihuela, provincia de Alicante. Estudiaba en una escuela de cadetes, cuando, excitada España por las nuevas ideas, se sublevó a la voz de Riego y Quiroga, dos coroneles jóvenes y hermanos como dos Aquiles. El joven escolar saltó una noche las tapias de su colegio y fue a tomar parte con el pronunciamiento de la libertad. Al principio no se vio en él más que un voluntario como cualquier otro de los diez mil que había. A las pocas horas, el ejército improvisado reconoció que tenía en el joven voluntario un gran músico. Huerta intimó relaciones con un oficial, que más tarde fue general, uno de los que habían promovido el alzamiento, D.Evaristo San Miguel, y el uno la letra y el otro la

² El ejemplar que hemos podido consultar se conserva en el Archivo de la Biblioteca Gabriel Miró de la Caja de Ahorros del Mediterráneo en Alicante

música, entre los dos compusieron el Himno de Riego, marcha de guerra que es la Marsellesa de los españoles.(1)

Conocido es el giro que tomó aquella Revolución. Viendo Fernando VII que se había sublevado toda la nación, disimuló su despecho, manifestando que aprobaba el movimiento. Cuando Riego y sus amigos entraron en Madrid en medio de las músicas, el rey hizo ir a su palacio al bravo coronel, presentándole desde su balcón al pueblo, y abrazándole repetidas veces: “Tocad el Himno de Riego”, dijo enseguida a los músicos de la capilla. El pueblo aplaudió frenéticamente durante mucho tiempo.

No habían pasado tres meses, cuando todo había cambiado por completo. Fernando VII arrojó la máscara. Una ordenanza real declaraba la revolución crimen de lesa majestad. Los que habían tomado parte en ella fueron encarcelados o proscritos, y Riego ahorcado en la plaza de la Cebada.

Huerta refugióse en Gibraltar. Fuéle preciso ingeniarse para vivir y desempeñó el papel de Fígaro en el Barbero de Rossini. Pasó después a Londres, y en aquella capital ganó mucho dinero; pero fue tal su generosidad y tan grande el número de emigrados que mantenía, que nunca tuvo un cuarto. No se hablaba entonces más que de Huerta en la gran sociedad y en los periódicos. El Times hacía de él grandes elogios. Así es que su fama traspasó los mares.

Un empresario le llamó a Nueva York, donde se trataba de darle, no oro, sino diamantes a manos llenas. En aquel tiempo acababa de hacer Lafayette su viaje triunfal. Huerta era un excelente cantante. Partió para New York ajustado como tenor, y tuvo un éxito tan brillante o más que en Londres. Una noche, impulsado por la galantería, se empeñó en acompañar a pie hasta su casa a la prima donna, sin tomar la precaución de cubrirse con un abrigo. Era una noche de niebla. Al día siguiente no tenía ya voz. Todos los diamantes de su laringe se habían perdido para siempre.

Otro se hubiera desesperado. Viendo que ya no podía cantar más en público, cogió una navaja de afeitar y dejó rasa la cabeza, la barba y las cejas. “No saldré de aquí, dijo, hasta que todo haya crecido”. Cogió una guitarra, y cuando le volvió a salir la barba, el pelo y las cejas, era el primer guitarrista de su época. En el primer concierto que dió en Nueva York tuvo tan brillante éxito, como en las más aplaudidas óperas que tomaba parte activa como cantante.

De América vino a París. Proponíase ser allí un artista de la talla de Paganini. Desde su primer concierto de la calle Taitbout fue tenido por una celebridad. La prensa, tan poderosa ya por aquella época, le dedicó grandes elogios. La señora Girardin, musa siempre escuchada, compuso en su honor una pieza titulada: “Al rey de la guitarra”, cuyos versos son

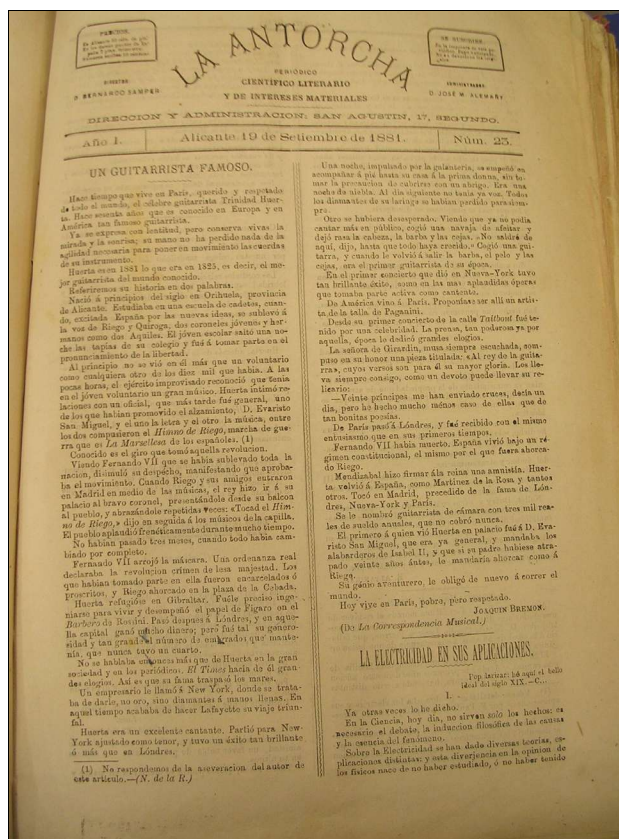
para él su mayor gloria. Los lleva siempre consigo, como un devoto puede llevar su relicario:
– Veinte príncipes me han enviado cruces, decía un día, pero he hecho mucho menos caso de ellas que de tan bonitas poesías.

De París pasó a Londres, y fue recibido con el mismo entusiasmo que en sus primeros tiempos. Fernando VII había muerto. España vivió bajo un régimen constitucional, el mismo por el que fuera ahorcado Riego. Mendizábal hizo firmar a la reina una amnistía. Huerta volvió a España, como Martínez de la Rosa y tantos otros. Tocó en Madrid, precedido de la fama de Londres, Nueva York y París. Se le nombró guitarrista de cámara con tres mil reales de sueldo anuales, que no cobró nunca. El primero a quien vió Huerta en palacio fue a D. Evaristo San Miguel, que era ya general, y mandaba los alabarderos de Isabel II, y que si su padre hubiese atrapado veinte años antes, le mandaría ahorcar como a Riego.

Su genio aventurero le obligó de nuevo a correr el mundo. Hoy vive en París, pobre, pero respetado.

JOAQUÍN BREMON (De la Correspondencia Musical)

1 – No respondemos de la aseveración del autor de este artículo. (N. de la R.)



Portada del semanario La Antorcha con el artículo sobre Huerta

En este artículo se pueden encontrar algunos datos biográficos de Huerta que difieren respecto a la información que recoge el Boletín Oficial de la Provincia de Málaga en 1835, la cual

ha sido referencia para la mayoría de los investigadores de la vida del artista desde entonces. Así por ejemplo, el autor señala que el primer destino de Huerta en su huida de España tras el fracaso de la revolución de Riego fue Londres, después de refugiarse brevemente en Gibraltar, mientras el Boletín malagueño sostiene que el guitarrista se instaló en París al dejar el país. Más tarde, menciona que tras su gira por Norteamérica, el guitarrista alicantino recaló en París, para trasladarse años después a Londres, cuando el Boletín malagueño habla del proceso inverso. Pero al margen de estas contradicciones biográficas, lo realmente importante de este artículo publicado por La Correspondencia Musical es la mención a la presencia de Huerta en París en las fechas de la publicación del artículo: mediados de septiembre de 1881. Se comenta además el respeto que todavía se le dispensaba como artista, la difícil situación económica que pasaba por entonces y se apunta la posibilidad de que Huerta todavía tocara la guitarra a sus 81 años de edad: *“su mano no ha perdido nada de la agilidad necesaria para poner en movimiento las cuerdas de su instrumento”*. Desgraciadamente, no se ha encontrado de momento ningún otro documento que ofrezca referencias sobre Huerta en esos años o posteriores, por lo que no es posible concretar cuál fue la suerte que corrió a partir de entonces o la fecha real de su fallecimiento.

En cualquier caso, en la revista alicantina La Antorcha, además de la reseña biográfica que toma prestada de su colega madrileño - insertada en la primera página de su número del 19 de septiembre de 1881 - se añade un breve suelto en la página 2, en el que el director de la revista, Bernardo Samper,³ hace una mención personal a su relación con el guitarrista, estrechada durante sus visitas a la ciudad de Alicante, aportando datos biográficos de gran interés:

Con sumo gusto damos cabida en las columnas de nuestro periódico a los apuntes biográficos del célebre guitarrista D.Francisco Trinitario Huerta, publicado por nuestro colega madrileño La Correspondencia Musical. Las cordiales relaciones que hemos sostenido con la celebridad española de que se trata, y las simpatías y muestras de cariño que alcanzó del público alicantino, en las dos visitas que nos hizo en 1849 y 1858, son motivos bastantes para que veamos con gusto que el nombre de Huerta vivirá imperecedero en la memoria de los que han tenido la satisfacción de admirar sus notorias habilidades en el difícil instrumento de la guitarra.

Huerta, además de la delicadeza y seguridad con que ejecuta, tanto las composiciones de aires españoles, como las diferentes clases de música de que hace gala, siente como artista y por lo mismo puede dar a sus interpretaciones el mayor brillo y realce.

Nosotros hemos oído asegurar al señor Huerta ser el autor del Himno de Riego, composición musical que tiene el doble privilegio de enardecer el corazón de los buenos

³ Aunque el suelto de la página 2 no va firmado, era habitual en el periodismo de la época el que los Directores escribieran comentarios personales en nombre de su publicación.

liberales, así como lo hace palpar de gozo y entusiasmo.

Vemos por ejemplo que el Director de la Antorcha menciona los recitales ofrecidos por Huerta en su paso por Alicante en 1849 y 1858, si bien hemos de puntualizar que la primera fecha debe referirse a 1848, que es el año del que se conservan documentos de su actuación en la ciudad en tres recitales distintos. Así, en el número 9 de la revista cultural **La Nube** del Jueves 16 de Noviembre de 1848 (Archivo Documental del Instituto Gil-Albert, Diputación de Alicante) se recoge una crítica de uno de estos recitales, celebrado en el Liceo Artístico y Literario de Alicante el 13 de Noviembre de 1848, y que aparece firmada por F.Villar. En él se apuntan numerosos detalles de la técnica de Huerta, destacando una vez más su prodigioso virtuosismo con la guitarra:

Concierto del señor Huerta

La noche del 13 del presente mes, tuvo efecto en nuestro Liceo el concierto de despedida que tenía anunciado este artista, en el cual tuvimos el gusto de admirar por tercera vez al tan célebre guitarrista. Las piezas que dejó oír el Sr. Huerta, fueron ejecutadas con esquisito gusto y gran precisión; haciéndonos disfrutar de una grata impresión al sentir los efectos mágicos de su guitarra. Es imposible hacer más en este instrumento.

La guitarra ofrece inmensas dificultades; sus sonidos son débiles; se adapta poco a las ejecuciones en las que tengan que figurar pasajes picados, por ejemplo, escalas en orden diatónico o cromático de dos o más octavas (..) en movimiento agitado; también se adapta poco a los pasajes ligados siempre que estos se encuentran en ejecuciones de alguna dificultad, resultando pasar desapercibida alguna parte de la melodía que está sujeta a dicha ejecución ligada por la debilidad del sonido que en estos casos produce. Pero nada de esto sucede cuando está la guitarra bajo los dedos del Sr. Huerta; entonces el sonido es fuerte y sensible por medio de la continua vibración que da a la nota su buena mano izquierda; las grandes ejecuciones en pasajes picados y otras veces picados-ligados, en particular en las escalas en descenso, tienen un bellissimo resultado por la valentía con que las ejecuta; el sonido armónico lo deja oír con frecuencia adornando con él las melodías, principalmente en sus esquisitos espianatos; también el arpejo y su brillante forte dejan oír ricas sucesiones armónicas, con las cuales embellece todas sus piezas.

Por último, el Sr. Huerta es una notabilidad Europea; cabiéndonos la satisfacción de que sea español y haya sido admirado en las cortes extranjeras, el cual ocupará siempre un distinguido lugar en el mundo filarmónico. Los señores aficionados y profesores que tan galantes se mostraron a la menor invitación del Sr. Huerta para que tomasen parte en el concierto, llenaron cumplidamente los deseos de este artista, y recibieron justos y merecidos aplausos, por la

perfección y delicadeza con que fueron ejecutadas las piezas que cada cual tenía a su cargo.

F.Villar

Para completar la información existente sobre la actuación de Huerta en Alicante, habría que añadir a las fechas señaladas anteriormente una visita previa del famoso guitarrista en el año de 1833, en el que ofreció varios recitales en distintos salones de la ciudad, según los datos que aparecen en otro artículo publicado por el periódico El Día el 20 de Marzo de 1929, bajo el título de “Trinidad Huertas y Catanela (sic), Un virtuoso de la guitarra hijo de la provincia de Alicante”. En uno de los párrafos de este artículo, cuyo contenido se nutre principalmente de la información que ofrece Saldoni sobre Huerta en su Diccionario, se dice lo siguiente:

...Tres años después (1833), hizo un viaje por España, dando algunos conciertos en San Sebastián, Barcelona, Valencia, Alicante y en otras poblaciones. Mentamos en Alicante y deber nuestro es el de dedicar breves líneas a la estancia de Huertas (sic) en esta ciudad. Efectuó su visita Huertas en 1836 (sic) y sólo permaneció aquí tres o cuatro días. En este corto espacio de tiempo, dió conciertos en el Liceo, sociedad de instrucción y recreo situado en la calle de Argensola y en las suntuosas moradas de los condes de Santa Clara y de Laussat, sitas en la plaza de Ramiro, y en otras, obteniendo en todos los conciertos honra y provecho.

Aunque las fechas son contradictorias, pues primero habla del paso del guitarrista por Alicante en 1833 y después cita el año de 1836, esta última fecha pudiera tratarse de una errata, siendo la primera la correcta, pues en otras fuentes se menciona la visita a España de Huerta ese año, con conciertos en San Sebastián, Madrid, Barcelona y Valencia. En cualquier caso, y aunque la información de los lugares de sus recitales en Alicante en 1833 es precisa, los fondos documentales de la actualidad alicantina de mediados del siglo XIX son tan escasos que ha sido imposible encontrar una sola reseña de estos eventos, como tampoco de su visita y actuaciones de 1858.

Huerta y el Himno de Riego

Otro de los datos de interés aportados por el Director de la revista La Antorcha en su breve comentario de la página 2 es cuando asegura haber sido testigo de la declaración de su amigo el guitarrista Francisco Trinitario Huerta como autor del famoso *Himno de Riego*, himno oficial tras las revoluciones liberales españolas del siglo XIX y durante la II República. En relación a esta cuestión, hay que señalar que Huerta es mencionado en todos los estudios sobre el Himno de Riego como uno de los posibles candidatos a autor de la música, aunque es cierto que son muchos otros los músicos que se citan. Se habla en cualquier caso de la existencia de dos versiones, siendo la original la que pudiera haber compuesto Huerta con apenas 19 años, con letra del músico y militar

Evaristo San Miguel, como se menciona en el artículo de La Correspondencia Musical, si bien Andrés Ruiz Tarazona apunta en el Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana que esta primera versión, que se cantó por primera vez en 1820 en la entrada de las tropas revolucionarias en Málaga, fue compuesta por Fernando Miranda, auxiliar de Riego, con letra también suya o de Dionisio Alcalá Galiano. La segunda versión, que es la que se declaró himno oficial en 1822, se especula con que podría ser un arreglo para banda realizado por el músico militar y después famoso compositor nacido en Ontinyent (Alicante), **José Melchor Gomis Colomer** (1791-1836), que también participó en la sublevación de 1820 y que es el que aparece como autor del Himno en el libro publicado en Valencia en 1822: *Colección de Canciones patrióticas que dedica al ciudadano Rafael del Riego y a los valientes que han seguido sus huellas el ciudadano Mariano de Cabrerizo*. Pero en general, y aunque Gomis aparezca como autor en este libro, la mayoría de los historiadores da como autor de la segunda versión del Himno de Riego a otro militar: José María de Reart y Copons.



Trinidad Huerta en los primeros años 20 del siglo XIX (Litografía de Achille Deveria, York Gate Collections, Royal Academy of Music, Londres)